

De la universidad al plebiscito

■ Al solucionarse la situación al interior de la Universidad de Chile, el tema del plebiscito saltó nuevamente al tapete, durante el viaje del Presidente de la República a la VII Región.

A medida que se aproxima el plebiscito, las actividades políticas que dicen relación con el proceso se aceleran. En este contexto, cualquiera acción que se desarrolle puede revestir gran importancia para el futuro del país. La salida al problema de la Universidad de Chile fue también un paso fundamental que no podía prolongarse por más tiempo.

Después de varias semanas ocupando el primer plano de la noticia, la Universidad de Chile comenzó a vivir una situación de mayor normalidad, al reiniciarse las clases a principios de semana pasada. El nombramiento del rector Vial Larraín representó un solución satisfactoria, tanto para el Gobierno como para los demás involucrados en el conflicto, porque si bien no se descarta la idea de realizar una racionalización similar a la que se había pensado inicialmente, los caminos a seguir serán probablemente distintos. La razón de esto sería el carácter del nuevo rector, que se caracteriza por su espíritu independiente, lo que significa que aun cuando ha sido designado por el Gobierno, tiene muy claro que la universidad, respecto del régimen y en lo que toca especialmente a los asuntos académicos, es autónoma.

La pregunta que se hacen todos es de qué manera empleará las facultades especiales que se le han asignado. La racionalización nadie la descarta. Lo

que si está por verse es el modo cómo la llevará a cabo. Hay razones para pensar que podría ser diferente, dada la perspectiva que posee el rector Vial y que evidentemente difiere de la que podría tener un hombre con una formación más técnica o económica. Asimismo, el Consejo Asesor que designó está formado por nombres que demuestran su amplitud de criterio y su afán de que las soluciones que se adopten emanen de todo el espectro de la comunidad universitaria. Por todo esto, es dable pensar que el sesgo que podría tener la reestructuración de la Universidad de Chile no seguirá el rumbo rigurosamente economicista que se había criticado.

Por de pronto, los problemas más inmediatos que debe afrontar son las escasez de recursos y la situación de los cien académicos exonerados.

"Necesitamos una política de austeridad para poder llevar lo poco que tenemos a sueldos dignos, a libros, a instrumentos de investigación y docencia", señaló Juan de Dios Vial antes de su reunión del viernes con el Consejo Asesor. Y en cuanto a la situación de los exonerados acordó revisar cada una de las situaciones creadas, al mismo tiempo que informó de la puesta en marcha de un plan de desarrollo universitario.

Como epílogo a este conflicto, algunos señalan que para la universidad

significó una pérdida, ya que el daño que se le infligió fue importante y en muchos casos representó un retroceso en los logros que se habían alcanzado en cuanto a una participación mayor de la comunidad académica en la elección de sus líderes. Sin embargo, al mismo tiempo ganó un rector de excelencia, que atrajo a la directiva a personas de connotado prestigio intelectual.

En el análisis de los responsables de lo que sucedió, algunas personas vinculadas, al Gobierno, han tratado de cuidar la imagen del jefe de gabinete, intentando desligarlo de la responsabilidad que le cupo en los sucesos, relacionándolo al mismo tiempo, con la determinación que culminó en la salida del conflicto. Sin embargo, la postura contraria arguye que el gobierno habría actuado presionado por las circunstancias, para evitar un desastre mayor.

EL PRESIDENTE Y LAS ENCUESTAS

Si bien el tema pareciera que ya está superado, la preocupación del Primer Mandatario continúa. Durante su gira a la VII Región, se refirió al asunto universitario en general, y en forma enérgica afirmó que los alumnos y profesores marxistas "enquistados" debían ser expulsados de las casas de estudios superiores. Sus palabras fueron posteriormente comentadas por el titular de Educación, quien



Presidente Pinochet:
"Las encuestas nos favorecen y nos dan fuerza"

Rector Vial Larraín:
Su independencia podría darle un carácter distinto a la racionalización universitaria



SILAS CONVERSACIONES PROSPERARÁN

citada a partir de lo que él dijo. Al parecer, sostienen algunos, se refería más bien a la primera situación, y de ahí el que añadiera la idea del esfuerzo. El optimismo gubernamental derivaría de los resultados arrojados por ciertas encuestas confidenciales, cuya metodología y respuestas no han sido dadas a conocer.

Esto es lo que ha hecho que las aseveraciones presidenciales fueran recibidas con escepticismo. Muchos echan de menos una mayor transparencia en orden a que la opinión pública conozca los entretelones de los estudios, a fin de forjarse un juicio certero acerca del proceso político que se vive.

Otro factor que saltó a la palestra fue el de la fecha del plebiscito. El Presidente Pinochet insinuó que podría ser en cualquier momento, pero más tarde, en Santiago, algunos miembros de la Junta de Gobierno dejaron en claro que la fijación de una fecha estaba sujeta al hecho de que hubiera un cuerpo electoral suficiente para otorgar legitimidad democrática al acto, lo que se traduce en la existencia de a lo menos cinco a seis millones de inscritos en los registros electorales. Por lo tanto, no se podría aventurar un plazo, mientras el electorado no esté constituido.

Los partidos políticos por su parte, siguen exhibiendo una atomización y falta de acuerdo, no sólo entre las colectividades de oposición, sino también al interior de las mismas. Las diversas facciones prevalecen por sobre los grupos unitarios, y es así como hoy en día se aprecia en el país la presencia de un socialismo escindido en varias tendencias divergentes, un radicalismo igualmente dividido e irreconciliable, y una Democracia Cristiana que lucha por mantener una cierta cohesión en medio de la turbulencia de las posiciones encontradas.

En el otro lado del espectro, el equilibrio interno de Renovación Nacional tampoco pareciera ser demasiado estable.

El principal elemento de división -además de los factores ideológicos y las rencillas personales internas de los militantes- es la forma como se enfrentará el plebiscito. Entre los partidarios del Gobierno, hay quienes señalan que la decisión está tomada, mientras otros levantan la voz para negarlo, diciendo que todavía no se ha llegado a una determinación.

La oposición se encuentra aún debatiendo las alternativas de privilegiar un programa o un partido, y mientras se prolongan las disputas, la opinión pública observa desorientada. En medios opositores se aseguró que el partido por la democracia quedaría inscrito antes del 30 de noviembre, siempre que prosperen las conversaciones entre las colectividades políticas. También se ha dicho que el programa estaría listo, y su aprobación tendría que darse en el curso de la próxima semana... si es que prosperan las conversaciones, un elemento que hasta ahora no se ha dado en las filas de la fragmentada oposición. ■